

Zapata en Wall Street

Nueva edición ampliada y corregida del texto publicado en *Keynesianismo: una peligrosa ilusión. Un aporte al debate de la teoría del cambio social*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2005. El original inglés apareció en W. Bonefeld y K. Psychopedis (directores): *The politics of change*, Londres, Palgrave, Macmillan, 2000, págs. 173-195.

México, 1994: irrupción zapatista y huida del capital

Fue en las primeras horas del 19 de diciembre de 1994 que Zapata irrumpió en Wall Street, cabalgando su padrillo, con cartucheras cruzadas sobre su pecho y una chispa de dignidad en sus ojos. Durante los días siguientes hubo consternación en Wall Street y pánico en los mercados financieros del mundo. Las bolsas financieras tambalearon, y los líderes políticos convocaron a conferencias. El volcán Popocatepetl comenzó a arrojar humo y cenizas desde su nevado pico. Luego Zapata con pasamontañas comentó:

Hemos puesto a temblar al Poder del Dinero. Se ha dado cuenta de que hay algo que no puede comprar ni vender, que la dignidad empieza a organizar su encuentro. Teme el Poder del Dinero porque ese encuentro de dignidades significa su final, su rápido paso a ser parte de una pesadilla por concluir, el término de una etapa histórica regida por la soberbia y la estupidez (EZLN, Comunicado del 29 de septiembre de 1995).

En las primeras horas de la mañana del 19 de diciembre de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) anunció que se había abierto paso a través del cordón militar que los había rodeado por casi un año, y emprendido acciones en treinta y ocho municipios del estado de Chiapas, al sureste de México (*La Jornada*, 20/12/94). No se había disparado un solo tiro ni herido a nadie¹.

La reacción de los mercados financieros fue inmediata. El capital huyó. Los precios de las acciones mexicanas cayeron tanto en la ciudad de México como en Wall Street, cuando los inversores vendieron sus tenencias accionarias. En los mercados monetarios el capital también huyó del peso mexicano yéndose al dólar estadounidense². Al día siguiente el gobierno mexicano anunció una devaluación del 15,3 por ciento respecto del dólar estadounidense, y culpó de esta medida a los zapatistas³. Luego de esta devaluación, la huida del capital respecto de la moneda mexicana continuó y el 22 de diciembre el gobierno decidió dejar flotar al peso libremente en el mercado, perdiendo en pocos días un 40 por ciento del valor anterior al 19 de diciembre⁴.

En las siguientes semanas y meses el impacto de la devaluación y de la huida del capital de México fue sentido por todo el mundo. Durante varios años este país había sido considerado como el símbolo triunfante de la política neoliberal, la estrella de los mercados

¹ El informe del Fondo Monetario Internacional (FMI, 1995: 53-54) sobre la devaluación de la moneda mexicana se refiere a este acontecimiento en forma totalmente equívoca como violencia en Chiapas.

² *El Financiero* (23/12/94), calcula la pérdida de capital en las primeras tres semanas de diciembre en 7.500 millones de dólares estadounidenses.

³ Por supuesto, esto no significa que habría que achacar la culpa a los zapatistas, ni que ellos *causaron* la devaluación. Sin embargo, hay pocas dudas sobre que fue la acción del EZLN la que precipitó la estampida del capital que llevó a esta medida.

⁴ Los inversores que no sacaron su capital con suficiente antelación sufrieron pesadas pérdidas. De acuerdo al *The Financial Times* (23/12/94): “se estima que las instituciones estadounidenses que se han convertido en grandes inversores en los mercados emergentes –y especialmente en México– han perdido esta semana hasta un 20 por ciento de sus carteras en el país, [y] los inversores que mantienen activos mexicanos han perdido en un par de días miles de millones de dólares, a medida que las grandes pérdidas monetarias se han acumulado en las caídas del mercado”. Algunas semanas más tarde, las estimaciones eran aún más drásticas. “La crisis mexicana ha visto a los inversores bursátiles perder más de un 40 por ciento de su valor en dólares en menos de un mes” (*The Financial Times*, 12/01/95).

emergentes⁵, el país pobre que triunfó al construir el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC/NAFTA) con sus ricos vecinos y en convertirse (en abril de 1994) en miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Cuando cayó la moneda mexicana a muchos de los inversores que habían participado de la enorme afluencia de capital a los mercados emergentes en los años 1990-1994 les pareció que ninguno de estos mercados era seguro. Hubo “una huida hacia la calidad”, y el capital cambió su flujo hacia los mercados más firmes y estables⁶, y huyó de aquellos riesgosos, amenazando así las monedas y las bolsas de valores no solo en América Latina (especialmente la Argentina y el Brasil), sino también en el Canadá, España, Hong Kong, Hungría, Indonesia, Italia, Nigeria, Pakistán, Polonia, Portugal, Sudáfrica, Suecia, Tailandia y otros países⁷.

A mediados de enero el presidente de los Estados Unidos declaró que su gobierno daría un préstamo de 40.000 millones de dólares para estabilizar el peso mexicano. Cuando esta propuesta encontró una fuerte oposición en el congreso, Bill Clinton anunció la creación de un paquete de apoyo internacional por un total de más de 50.000 millones de dólares, lo que fue, de lejos, la mayor intervención de este tipo en la historia de los mercados financieros del mundo⁸. El anuncio logró estabilizar el peso, pero como resultado el dólar cayó. El aumento resultante en el precio del yen con relación al dólar causó un aumento del desempleo en el Japón y marchas de protesta en Tokio. La turbulencia financiera en Europa dio lugar a nuevas tensiones en el proceso de la integración monetaria.

Cuando los líderes políticos y económicos del mundo se reunieron en Davos (Suiza) en enero de 1995 el principal tema de discusión fue México; también lo fue cuando se reunió el Grupo de los Siete en Toronto (Canadá). Cuando el FMI realizó una reunión a finales de abril, México todavía era uno de los principales temas. Se habló mucho del riesgo de una “crisis sistémica” de las finanzas mundiales, y hasta de un “apocalipsis financiero global” (Cockburn y Silverstein, 1995: 18, citando al *New York Times*, sin fecha).

⁵ La expresión “mercados emergentes” se refiere a los que están fuera de los principales centros financieros. En los años previos estos habían tenido un desarrollo muy rápido y México había desempeñado un papel importante. Un mercado emergente es definido por la Corporación Financiera Internacional, una dependencia del Banco Mundial, como un producto bruto nacional por habitante de menos de 8.355 dólares estadounidenses. De acuerdo al corredor de bolsa Baring Securities, a finales de 1993 unos 200.000 millones de dólares en acciones de mercados emergentes estaban en manos de inversores extranjeros, contra solo 2.100 millones en 1986. Estos mercados crecieron rápidamente a comienzos de los años noventa, cuando las tasas de interés de los Estados Unidos eran bajas “Las inversiones en ultramar por parte de los accionistas estadounidenses se duplicaron, de 42.300 millones de dólares en 1992 a 84.800 millones en 1993, de acuerdo a Baring Securities” (Phillip Coggan, en *The Financial Times*, 07/01/95, véase también FMI, 1995: 2 y ss.).

⁶ La calidad se identificaba especialmente con Alemania, Japón y Suiza (véase *The Financial Times*, 12/01/95).

⁷ Esto se reflejó en los titulares de la prensa financiera de aquellos días. Véase, por ejemplo, *The Financial Times* (13/06/95): “La turbulencia monetaria golpea al dólar: presión sobre los mercados europeos y asiáticos, mientras continúa la *huida hacia la calidad*, y suben las tasas de interés en Hong Kong para defender el dólar: la lluvia radiactiva proveniente del colapso de la moneda mexicana golpea a Asia”.

⁸ La parte aportada por el FMI (17.800 millones de dólares estadounidenses) fue “tres veces y media mayor que cualquier otro préstamo a país alguno” (*The Financial Times*, 16/05/95). Como apuntan Cockburn y Silverstein (1995: 20), esto “no debería considerarse como un rescate en el sentido de restaurar y sanear la economía mexicana, sino como una manera de mantener a México en el juego”. El propósito del crédito fue, como dice *The Financial Times* (01/02/95), “reasegurar a los inversores que el gobierno [mexicano] no renegaría de sus obligaciones externas”.

El argumento del gobierno de los Estados Unidos para defender su novedosa propuesta de apoyo y justificar el paquete financiero internacional fue que el colapso del peso no era solo un problema mexicano o norteamericano, sino que ponía en peligro la estabilidad del conjunto del sistema financiero internacional.

El sistema financiero mundial no colapsó: el Popocatépetl no entró en erupción

No obstante, la incursión de Zapata en Wall Street mantiene su importancia ya que visibiliza la relación directa entre el levantamiento revolucionario más importante de los últimos años y la inestabilidad financiera crónica, que es una característica central del capitalismo contemporáneo. Es la dramática confrontación de dos mundos. Por un lado el poder desnudo, indisimulable del dinero, del capital en movimiento, de los estados y de todas sus energías puestas al servicio de asegurar la reproducción del capital. Por el otro una pieza hermosamente ejecutada de travesura, una burla, un grito de dignidad, el *¡aquí estamos!* de un mundo que se rehúsa a ser extinguido, y un mundo que aún no existe. La confrontación arroja luz en ambos lados: sobre la naturaleza de la inestabilidad financiera del capitalismo y sobre los problemas de la revolución.

Aquí no pretendemos argumentar que la irrupción zapatista haya sido la única causa de la turbulencia financiera mundial. Lo que consideramos importante es que ellos la precipitaron: el hecho de que la acción de unos pocos miles de rebeldes en la jungla del sureste mexicano haya podido precipitar una crisis financiera mundial nos dice mucho acerca de la fragilidad del sistema financiero en el capitalismo contemporáneo y del poder de la insubordinación en estas circunstancias. Como se dice que comentó en esos momentos el director de la Banque de France: “El sistema internacional es ahora tan frágil que un puñado de indígenas en un rincón de México puede ponerlo en peligro” (citado en Le Bot, 1997: 255).

¿Qué es, entonces, lo que ha hecho que el sistema financiero internacional se revelase tan frágil, y cuál es su relación con la explosión de insubordinación en el sureste mexicano?

El mundo del capital enfrenta a un puñado de indígenas

Luego de las recientes crisis financieras del este de Asia, el Brasil y Rusia apenas quedan dudas sobre el hecho de que el sistema sea frágil. El temor de que las crisis sistémicas se hayan vuelto endémicas para el capitalismo contemporáneo se ha verificado. Desde el anuncio del gobierno mexicano en agosto de 1982 de que tendría problemas en sostener los pagos de intereses sobre sus deudas, el mundo ha presenciado una serie de crisis financieras, cada una de las cuales ha sido vista como el presagio de un desastre financiero: la crisis de la deuda latinoamericana a principios de los años ochenta, la crisis bursátil de 1987, la crisis de los ahorros y préstamos y bonos basura de finales de los años ochenta, la caída del mercado inmobiliario de principios del decenio de 1990 en los Estados Unidos, Japón, Reino Unido y en otros países, la *crisis del tequila* que siguió a la acción zapatista del 19 de diciembre de 1994, y posteriormente las crisis asiática, rusa y brasileña en 1997, 1998 y 1999.

En cada caso, el capital ha evitado el colapso financiero total, pero este temido peligro ha estado presente también en cada uno de ellos, como una posibilidad real. Ha sido evitado el desastre, pero al costo de introducir nuevos elementos de inestabilidad. La amenaza de crisis sistémicas se ha vuelto casi una rutina en los mercados financieros mundiales.

La clave de la creciente inestabilidad financiera del capitalismo es la expansión crónica de la deuda o, en otras palabras, la separación crónica y creciente entre la acumulación productiva y la financiera.

Por supuesto, la deuda es un rasgo normal del desarrollo capitalista. La separación entre la acumulación real y la acumulación monetaria puede ser vista como parte del ciclo de la reproducción capitalista. Cuando se aproxima el final de un período de rápida acumulación –es decir, cuando se deterioran las condiciones para la acumulación⁹–, más y más capitalistas productivos buscan superar sus dificultades mediante el otorgamiento de créditos. También se ofrece más capital para prestar cuando ya no hay condiciones para una expansión rentable invirtiendo directamente en la producción. En otras palabras, la acumulación se vuelve más y más ficticia: la representación monetaria del valor se distancia cada vez más del valor producido efectivamente. Se llega a un punto donde los tomadores de préstamos no logran ya devolverlos ni pagar el interés: los deudores quiebran, los acreedores se hunden y hay una destrucción masiva del capital ficticio. La crisis que se desata destruye los capitales ineficientes, provoca desempleo, baja los salarios, aumenta la disciplina social y, generalmente, restaura las condiciones de una explotación y acumulación rentable que permite volver a empezar el ciclo. Tal destrucción de capital ficticio pudo verse, por ejemplo, en la caída bursátil de 1929.

Para el capital el problema comienza a surgir con el bloqueo de este ciclo *normal* de la expansión y destrucción del crédito. En esencia, esto es lo que ha sucedido en el capitalismo de la segunda posguerra. Como secuela de las miserias y conmociones causadas por la crisis de 1929, de los horrores del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo de la Revolución rusa se tuvo que aceptar la intervención del Estado para regular o evitar, en la medida de lo posible, la destrucción del capital ficticio.

El keynesianismo fue el reconocimiento teórico y práctico de la destrucción implícita que abarcaría una repetición del ciclo *normal* del capital. Para evitar los horrores de tal destrucción y la concomitante amenaza a la propia supervivencia del capitalismo la expansión del crédito se transformó en un rasgo permanente, no cíclico, del capitalismo¹⁰, un permanente intento por postergar la crisis.

Los problemas resultantes de este tipo de desarrollo que surgen para el capital se hicieron evidentes durante los años sesenta y a principios del siguiente decenio. La expansión constante del crédito conlleva sobre todo un debilitamiento de la disciplina del mercado, de la disciplina social impuesta por la ley del valor. Al postergar o modificar las crisis, hace posible la supervivencia de capitales ineficientes y, algo aún peor desde el punto de vista del capital: la supervivencia de trabajadores ineficientes. Comporta también la autonomización de los mercados financieros respecto de los mercados comerciales. El crédito alimenta al crédito. Para evitar incumplir los vencimientos de préstamos e intereses, los deudores necesitan tomar más préstamos. Una proporción creciente del crédito otorgado es reciclaje de créditos, otorgados solo con el fin de pagar préstamos (o a menudo, el interés). Cuanto más elaborada se vuelve la estructura crediticia, más difícil se torna mantenerla, y también más difícil deshacerla. Un agotamiento del crédito en gran escala (la destrucción de capital ficticio) no solo causaría penurias sociales masivas, sino que también amenazaría la existencia del sistema bancario, y con él, la estructura actual del capitalismo.

⁹ Es de considerar que el crédito no explica la crisis, que tiene que ser considerada en términos del deterioro de las condiciones de la acumulación.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Bonfeld, Brown y Burnham (1995: 39): “Desde finales de los años sesenta las deprimidas tasas de acumulación y de ganancia coincidieron con una rápida expansión monetaria. Ha habido un crecimiento persistente del desequilibrio entre la expansión del dinero y la creación de activos contra los cuales cargar dicha expansión”.

Las críticas que habían sido expresadas por los adversarios de Keynes durante los decenios de 1920 y 1930 surgieron nuevamente con fuerza en los años setenta, cuando formaron la base de la ofensiva monetarista contra los fundamentos teóricos del desarrollo capitalista de la posguerra. La crítica monetarista del keynesianismo fue dirigida contra el carácter ficticio del desarrollo capitalista (conocido como dinero fácil), y contra la indisciplina social promovida por la modificación del mercado. Sin embargo, el intento por parte de los gobiernos de los Estados Unidos, el Reino Unido y otros por imponer la disciplina del mercado por medio de la restricción de la oferta monetaria (o sea, de la expansión del crédito), en el período 1979-1982, no solo causó considerables problemas sociales y destrucción económica, sino que también amenazó destruir el sistema bancario internacional. La restricción del crédito por medio de la elevación de las tasas de interés en los Estados Unidos creó una situación en la que se volvió extremadamente difícil para algunos de los grandes deudores (como el caso de la Argentina, Brasil y México), pagar sus deudas o, al menos, los intereses vencidos. Cuando el gobierno mexicano amenazó en 1982 no cumplir con sus pagos –lo que precipitó la llamada crisis de la deuda de los años ochenta–, quedó claro que el intento de eliminar la expansión del crédito amenazaba la supervivencia no solo de los deudores sino también de los acreedores, en este caso los principales bancos del mundo.

El intento de precipitar la destrucción masiva de capital ficticio mediante políticas monetarias restrictivas ha resultado imposible de implementar. La reproducción del capital requería una nueva y masiva expansión del crédito. El problema para el capital era cómo proveer el crédito necesario para la reproducción del capital sin dejar que esta expansión crediticia socavara la disciplina necesaria para la explotación de los trabajadores. El intento de solución fue la *economía de la oferta* de los años ochenta: la combinación de medidas para disciplinar el trabajo con una expansión sin precedentes del crédito (véase Bonefeld, 1995, y Bonefeld y Holloway, 1995b). Los peligros involucrados en tal desarrollo fueron señalados por varios críticos de esta *economía vudú* a mediados del decenio de 1980 (véase Kaufman, 1986, Congdon, 1988, y Magdoff y Sweezy, 1987). Aunque los críticos tenían razón en señalar la inestabilidad inherente a la expansión de la deuda, la caída bursátil de 1987 –que ellos habían previsto– simplemente aumentó las presiones para expandir el crédito con el objetivo de evitar una crisis aún peor. La respuesta de los gobiernos fue la misma: la expansión del crédito y la introducción de medidas para evitar a toda costa una destrucción masiva del capital ficticio¹¹.

La respuesta a la recesión de principios de los años noventa fue la misma respuesta keynesiana, especialmente por parte de los gobiernos norteamericano y japonés: reducir las tasas de interés para estimular los préstamos, y crear dinero mediante el crédito. En este caso, sin embargo, una gran cantidad de dinero tomado a préstamo en los Estados Unidos –sobre la base de la tasa de interés del 3 por ciento regulada por la Reserva Federal (véase, por ejemplo,

¹¹ Véase Bonefeld, Brown y Burnham (1995: 66-68): “La caída no terminó en una fundición de la bolsa. Esto fue prevenido por un paquete de *reflación* (inversión intencional de una deflación) masiva que incluía la rebaja de las tasas de interés, relajar los controles de la oferta monetaria, y apoyo financiero a los bancos y otras instituciones financieras. El paquete de reflación ayudó a sostener el *boom* basado en el crédito”. El consejo de Samuel Brittan fue seguido al pie de la letra: “Cuando amenaza una caída, necesitamos helicópteros arrojando billetes desde el cielo. Esto significa políticas de préstamos más liberales y si eso no es suficiente, alguna combinación de menores impuestos y mayor gasto gubernamental [...]. Hacia finales de los años ochenta los préstamos bancarios en los Estados Unidos se habían más que duplicado y en el Japón eran el triple del nivel de comienzos del decenio” (Harman, 1993: 15).

Grant, 1996)– no fue invertida en el mismo país, sino en los mercados monetarios internacionales, y especialmente en los mercados emergentes, donde se podían obtener altas ganancias¹². El más importante de los mercados emergentes era México, donde el ingreso de capital en la forma dinero contribuyó a la apertura de un enorme abismo entre la realidad del proceso de acumulación y su apariencia, el abismo que se reveló en la devaluación del peso¹³.

El resultado de la postergación constante de la crisis a partir de la expansión de la deuda ha sido una separación siempre creciente entre la acumulación productiva y la monetaria. El dinero ha estado expandiéndose a un ritmo mucho más rápido que el valor que representa. En otras palabras, a pesar de la innegable reestructuración del proceso productivo que ha tenido lugar en el período 1980-2000, aproximadamente, la supervivencia del capitalismo se basa en la expansión permanente de la deuda. Pueden usarse muchas estadísticas para expresar lo que básicamente es la misma historia. La deuda pública, por ejemplo (que fue el tema central del ataque monetarista contra el keynesianismo), continúa expandiéndose: la OCDE calcula que la deuda pública neta de sus estados miembros aumentó del 21 por ciento del producto bruto interno (PBI) en 1978 a un 42 por ciento en 1994 (*The Financial Times*, 31/10/94). La deuda neta de los estados europeos creció desde menos del 25 por ciento del PBI en 1980 a más del 55 por ciento en 1994 (*The Financial Times*, 16/01/95)¹⁴. De acuerdo a las cifras del FMI para los miembros del Grupo de los Siete, el crédito local creció del 44,48 por ciento del PBI en 1955 a 104,54 por ciento en 1994. El mercado mundial de bonos (que está estrechamente relacionado al financiamiento de los déficits presupuestarios gubernamentales) se triplicó entre 1986 y 1997¹⁵. El crecimiento de las transacciones monetarias mundiales ha sido mucho más rápido que el del comercio mundial: mientras las operaciones anuales en el mercado del eurodólar de Londres representaron seis veces el valor del comercio mundial en 1979, para 1986 fueron 25 veces de dicho valor y 18 veces el valor de la economía más grande del mundo (Walter, 1993: 197).

En los mercados cambiarios se intercambian diariamente más de 1 billón de dólares estadounidenses; esta cifra se ha incrementado en los años noventa a un ritmo del 30 por ciento anual. A finales del decenio de 1980 y durante el siguiente decenio se ha visto un aumento masivo en la expansión de la deuda mediante la *securitización* (el desarrollo de

¹² John Plender escribe en *The Financial Times* (13/02/95): “La urgencia de los inversores de los Estados Unidos por comprar 27.500 millones de dólares en bonos de mercados emergentes entre 1990 y la primera mitad de 1994, comparado con solo 1.200 millones en los anteriores diez años, reflejó parcialmente la nueva moda de la diversificación. Pero lo que se requería para solucionar los problemas de los bancos era algo más que el excedente proveniente de una relajada política monetaria”.

¹³ Grant (1996) se pregunta por qué el *boom* especulativo en los Estados Unidos no ha llevado a una recesión. Seguramente, la respuesta es que la crisis mexicana fue en parte el colapso de la burbuja norteamericana, como lo fueron luego las crisis del este asiático, la rusa y la brasileña.

¹⁴ Walter (1993: 215): “Entre 1976 y mediados de 1987 la deuda norteamericana agregada creció de 2,5 billones de dólares a casi 8 billones, y la razón entre la deuda total y el PBI creció de un 136 a un 178 por ciento [...] el endeudamiento del sector privado en el Japón ha crecido sustancialmente en años recientes: el endeudamiento de las empresas no financieras creció del 94 por ciento del PBI en 1975 al 135 por ciento del PBI en 1990, mientras que el de los hogares creció del 45 por ciento del PBI al 96 por ciento del ingreso disponible sobre el mismo período”. Según *The Financial Times* (02/01/98) entre 1985 y 1997 la deuda total de los hogares en los Estados Unidos como porcentaje del ingreso personal disponible creció desde un 60 por ciento a casi un 85 por ciento.

¹⁵ Warburton (1999: 3): “El mercado de bonos internacional ha crecido desde menos de 1 billón de dólares estadounidenses en 1970 a más de 23 billones en 1997”.

nuevas formas de propiedad de la deuda, particularmente bonos, certificados de garantía, y los *derivatives* o subproductos de la intermediación financiera). Estos mercados crecieron a una tasa de un 140 por ciento anual entre 1986 y 1994 (véase FMI, 1995: 18). En Wall Street las tasas de ganancias sobre las acciones se encontraban a alturas récord¹⁶.

La brecha entre la acumulación real y la monetaria es crucial para la comprensión de la inestabilidad, volatilidad, fragilidad e imprevisibilidad del capitalismo actual. Dado que el conjunto de la estructura financiera del capitalismo está tan fuertemente basada en el crédito y la deuda, cualquier incumplimiento en el pago (o amenaza de ello) por parte de un deudor importante (como México) puede causar una gran conmoción en los mercados financieros: la urgencia con que se reunió el paquete internacional para apoyar la moneda mexicana estaba relacionada con los temores de que el gobierno pudiera incumplir el pago de su deuda. En general, la autonomización de los mercados financieros que comporta la no destrucción de las bases del capital ficticio conlleva la posibilidad de crear cada vez más sofisticados instrumentos financieros de dudosa validez; esto también significa un movimiento cada vez más rápido y creciente de mayores cantidades de dinero en los mercados financieros mundiales y, en consecuencia, un cambio radical entre los estados y el capital mundial¹⁷.

Esto no significa que el colapso financiero mundial sea inminente sino que incluso en períodos de rápida acumulación en el capitalismo contemporáneo la posibilidad de ese colapso se ha transformado en una característica estructural. Puede ser (o no) que los principales estados y bancos capitalistas continúen administrando esta inestabilidad de manera tal que eviten el colapso financiero global, pero esta administración de la crisis conlleva toda la violencia, arbitrariedad y discriminación que significa siempre la cobranza y gestión de las deudas: la imposición discriminatoria y (regionalmente) selectiva de la crisis.

Este era, entonces, el mundo donde cabalgó Zapata el 19 de diciembre de 1994: un mundo frágil de falsas apariencias, creciente inseguridad, junto con la violencia y autoritarismo inherentes a la administración de la crisis y la deuda.

La fragilidad del sistema financiero internacional

Cuando los zapatistas hicieron estallar su insubordinación en los mercados financieros del mundo, lo hicieron en un mundo ya configurado por la insubordinación. La medida en que la reproducción del capitalismo depende ahora de la expansión constante de la deuda es la indicación más clara de la incapacidad del capital para subordinar adecuadamente al mundo del trabajo. La insubordinación del trabajo ha penetrado en el corazón mismo del capital en la forma de una inestabilidad financiera crónica.

Cuando el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt abandonó el patrón oro en 1933 para hacer frente a las presiones sociales por políticas económicas y sociales más flexibles, la cuestión fue claramente planteada por el político norteamericano Bernard Baruch:

¹⁶ Para una discusión detallada de la expansión de la deuda en los años noventa y los peligros de un colapso financiero, véase Warburton (1999).

¹⁷ Se calcula que en 1992 el volumen diario de negocios del mercado de cambios mundial promediaba alrededor de 1 billón de dólares estadounidenses. “El total de las reservas de los bancos centrales que intervienen en dicho mercado es menos que el equivalente a dos días [de ese volumen], lo que indica que uno o varios bancos centrales que intervienen en esas transacciones no pueden confiar en contrarrestar un ataque concertado sobre una o varias monedas por parte de los mercados de cambios” (Walter, 1993: 199). Sobre la cambiante relación entre el dinero y el Estado, véase Bonfeld y Holloway (1995a).

No puede ser justificado más que como el poder de la multitud. Quizás el país aún no lo sabe, pero pienso que podemos descubrir que hemos vivido una revolución más drástica que la Revolución francesa. La masa ha tomado el lugar del gobierno y está tratando de apoderarse de la riqueza. Se acabó el respeto a la ley y el orden (citado en Schlesinger, 1959: 202).

A la multitud se le ha permitido introducirse en el mismo corazón del capital. El gobierno se ha rendido al descontento social adoptando políticas que socavarían la estabilidad de la moneda.

Esa fue la esencia de los debates del período de entreguerras referente a la restauración y luego sobre el abandono del patrón oro. Mientras John Maynard Keynes y otros argumentaban que era necesario adaptar el dominio capitalista con la incorporación de la nueva fuerza del trabajo aceptando una nueva y relevante función para el Estado y políticas monetarias más flexibles, sus críticos argumentaban que esta política socavaría la estabilidad a largo plazo de la moneda y, en consecuencia, del capitalismo (véase Holloway, 2003). Baruch y sus amigos (el “partido del viejo mundo”, como los llamaba Keynes) tenían –por supuesto– razón, pero en el corto plazo perdieron la discusión: se permitió que la multitud penetrara en el corazón del dinero y, como hemos visto, la estabilidad monetaria fue quebrantada.

En los años setenta surgió la misma discusión cuando se puso de manifiesto la crisis del keynesianismo. Entonces, tomó la forma de un debate sobre la necesidad de limitar la democracia (y la función del Estado): el debilitamiento de la estabilidad monetaria fue discutido en términos de las consecuencias económicas de la democracia (véase Brittan, 1977). Más recientemente, el debate ha tomado la forma de impulsar una mayor independencia para los bancos centrales respecto del control estatal (y en consecuencia, democrático-formal). En cada caso, la lucha del capital ha sido para expulsar del dinero a la multitud. En cada caso ha fracasado, simplemente porque, como hemos visto, la integración del trabajo a partir de la expansión de la deuda y la necesidad de prevenir la crisis ha tomado tales proporciones que las medidas requeridas para restablecer la estabilidad financiera que requiere el capitalismo serían tan drásticas que amenazarían la existencia misma del capitalismo.

Lo que está en cuestión en la actual inestabilidad financiera del capitalismo es la dependencia absoluta del capital respecto de la subordinación del trabajo y su incapacidad para superar esa dependencia. En la discusión sobre el valor, Marx sugiere que hay una debilidad fundamental en el núcleo de la fortaleza capitalista, una contradicción que subvierte constantemente cómo el capitalista hace aparecer la realidad, una dependencia que socava su dominación. Esa contradicción está constituida por el hecho de que el trabajo es la única fuente de valor, o en otras palabras, que el capital depende del trabajo para su propia producción y reproducción (véase, por ejemplo, Holloway, 2005). El capital puede reproducirse únicamente si logra subordinar al trabajo. Todo lo que dice Marx sobre las contradicciones del capitalismo procede de esta simple relación de dependencia.

La subordinación del trabajo supone claramente el control directo del trabajo asalariado, y todo lo que se desprende de ello en términos de la organización del proceso de trabajo y el desarrollo tecnológico. Sin embargo, la noción de trabajo asalariado presupone subordinación: en consecuencia, en gran parte admite la resolución del problema del capital y sienta las bases de un concepto muy restringido sobre clase y lucha de clases.

Si el problema central para el capital es su dependencia respecto de la subordinación del trabajo, entonces debemos ampliar nuestra mirada en lugar de preguntarnos, simplemente, cómo logra el capital hacer efectiva la subordinación del trabajo. Los trabajadores no vienen

preenvasados, como materialización del trabajo presubordinado. La reproducción del capital no depende solo de la explotación efectiva del trabajo presubordinado, sino de la transformación constantemente renovada de la práctica social en trabajo subordinado, la metamorfosis constantemente renovada de la creatividad humana en trabajo explotado, la sujeción constantemente renovada de la creatividad a las exigencias de la valorización. Lo que agrava la dependencia del capital respecto del trabajo, entonces, no es solo la lucha de los asalariados por salarios más altos o mejores condiciones laborales, sino la que llevan a cabo millones de personas en contra de la subordinación de la práctica social al valor.

Si la lucha del capital es por alienar, fetichizar, degradar la humanidad (la creatividad que hace humano al individuo) en el trabajo subordinado, entonces la lucha anticapitalista es simplemente la lucha en contra de la deshumanización y por la humanidad, en otras palabras, por la dignidad, lo cotidiano de la vida¹⁸.

Cuando la acción zapatista del 19 de diciembre de 1994 provocó una crisis financiera internacional, no fue una intrusión en un mundo financiero que casualmente estaba pasando por un momento de fragilidad. Fue, más bien, un nuevo acto de la insubordinación que ya había socavado la estabilidad del sistema financiero. Tal insubordinación o no subordinación toma muchas formas: puede ser las clásicas luchas de la clase obrera contra los empleadores o una rebelión abierta, como en el caso del levantamiento zapatista, o puede ser simplemente la demoledora y corrosiva no subordinación de la vida frente al dominio del capital: todos estos tipos¹⁹ de insubordinación hacen más desesperada la lucha del capital por lograr la subordinación del trabajo, de la que depende su existencia. La incapacidad inherente del capital para liberarse de su dependencia del trabajo constituye su propia fragilidad: es esto lo que transforma una montaña en un volcán. La inestabilidad monetaria es el humo que nos muestra la intensidad de la actividad volcánica.

La dependencia del capital respecto del trabajo

El levantamiento zapatista tiene lugar en un mundo caracterizado por la inestabilidad financiera. La cuestión, entonces, no es si la acción zapatista causó o no la devaluación. Es, más bien el hecho de que la fragilidad del sistema financiero capitalista es tan importante que la acción zapatista precipitó una huida del capital que forzó la devaluación de la moneda mexicana, con dramáticas consecuencias para las finanzas de todo el mundo.

México era probablemente la expresión más concentrada de la ficción mundial de un capitalismo sostenido en un creciente endeudamiento. En los años previos este país se había convertido en un importante punto focal de la tensión mundial entre el valor y su representación monetaria, entre la realidad y la apariencia de la acumulación. La enorme afluencia de capital dinero (especulativo) en México durante los años anteriores a 1994 había sostenido una tasa cambiaria que no reflejaba la generación de ganancias en el país (es decir, el grado de explotación de los trabajadores). Sin embargo, esta afluencia no puede ser considerada como un fenómeno peculiarmente mexicano: más bien, era solo una expresión de

¹⁸ La tendencia declinante de la tasa de ganancia puede ser vista, entonces, simplemente como que a medida que el capitalismo progresa hay una tendencia de la contradicción o relación de dependencia a crecer más intensamente, y que el capital es impulsado a subordinar la práctica social cada vez con mayor energía.

¹⁹ Parece poco razonable trazar distinciones tajantes entre las diferentes formas, llamando lucha de clases a una y a otra no. Hay claramente diferencias en la medida en que las diferentes formas de insubordinación afectan a la reproducción del capital, pero estas diferencias no son abruptas ni tan evidentes.

la separación entre el dinero y la producción a escala mundial. Esta separación entre el dinero y la producción significa precisamente eso: que el dinero fluirá a la parte del mundo en el que haya buenas perspectivas de expansión rápida, independientemente de la base productiva. La autonomización de los mercados financieros supone que la brecha entre el dinero y la producción se concentrará con particular intensidad en una u otra parte del mundo (o en una moneda en particular). La base ficticia de la acumulación del capital se da en el ámbito mundial, pero su impacto geográfico va cambiando constantemente con el flujo espacial del capital. En los años previos a la devaluación, México se había convertido en uno de los centros más importantes en el mundo de la tensión latente sobre la base ficticia de la acumulación. El estallido de la burbuja en ese país no significa el final de esa tensión, sino simplemente que se mueve hacia alguna otra región (el este de Asia, por ejemplo).

No es una mera casualidad el hecho de que el país considerado como uno de los puntos más frágiles en el sistema financiero mundial haya sido también allí donde se desarrolló uno de los movimientos revolucionarios más importantes en los años recientes. La política del Estado mexicano de alentar el ingreso de capital sin condicionamiento alguno era parte del intento por superar su declinante legitimidad. Cuanto más evidente era la inestabilidad del régimen político, particularmente luego del 1° de enero de 1994²⁰, más desesperadas eran las medidas tomadas por el Estado para mantener el ingreso de capital en el país. En otras palabras, aunque este no es necesariamente el caso, el ascenso de la insubordinación política, lejos de ahuyentar al capital puede generar –en primer lugar y con políticas estatales–, condiciones que sean particularmente favorables para la expansión del capital a corto plazo. Cuanto más inestable sea un sistema político, mayores serán los esfuerzos que hará para atraer el ingreso de capital necesario para apuntalar su posición; cuanto más desesperado esté el capital por encontrar un medio de autoexpansión es más probable que se precipite en situaciones arriesgadas, con la esperanza de poder recuperarse nuevamente antes de que llegue la caída. En un sistema capitalista crecientemente dependiente de la expansión del crédito (y en la autonomización del sistema financiero que conlleva dicha expansión), habrá una tendencia, al menos, para la insubordinación radical (o la actividad revolucionaria) tendiente a coincidir con los puntos más vulnerables del sistema financiero mundial. La relación entre la acción zapatista del 19 de diciembre y el riesgo sistémico para el capitalismo mundial no es precisamente un hecho excepcional, sino que sugiere una interconexión creciente entre la actividad rebelde o revolucionaria, por un lado, y la inestabilidad financiera no solo de algunos países en particular, sino del capitalismo mundial²¹.

¿Cuáles son las consecuencias de esta relación entre la actividad revolucionaria y la inestabilidad monetaria? El vínculo entre ambas puede ser interpretado de dos maneras totalmente diferentes. Puede ser visto como un despliegue notable del poder de la insubordinación: la acción de los rebeldes en las selvas de Chiapas conduce a la inestabilidad

²⁰ La inestabilidad del régimen y la emisión inflacionaria de moneda fueron enormemente incrementadas como consecuencia del asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del partido gobernante a la presidencia, el 23 de marzo de 1994.

²¹ El debate marxista en la primera parte del siglo xx tenía mucho que ver con la relación entre la revolución y lo que era considerado como una tendencia hacia el colapso del capitalismo. En los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 1994 y sus efectos parecen reunirse de una manera notablemente clara: por un lado la acción bien planeada de un grupo revolucionario, y por el otro una ola de turbulencia que ilustra la fragilidad de la estructura actual del capitalismo mundial. La acción revolucionaria y la inestabilidad capitalista se juntan, pero no está claro qué puede deducirse de este hecho en cuanto a la posibilidad de la revolución (o el derrumbe del capitalismo).

política en el Japón y así sucesivamente. Puede ser visto también como una notable demostración del poder del capital: el dinero y su movimiento turbulento parece imponer severos límites sobre lo que se puede conquistar dentro de cualquier área nacional o territorialmente definida de otro modo. Ambas interpretaciones son correctas: ambos momentos están presentes, el poder de la insubordinación y el del capital. Dado que el futuro del mundo (y hoy el de México) se pone en juego en la interacción de estos dos momentos, vale la pena concentrarse en cada uno de ellos antes de volver a la cuestión de su interrelación.

El poder del capital contra el poder de la insubordinación

Los zapatistas ahuyentaron al capital. A los capitalistas no les gusta la insubordinación ni las luchas que ponen en riesgo la seguridad de sus inversiones. Cuando las ganancias son amenazadas por la insubordinación, el capital huye. Cuando el gobierno relacionó la devaluación del peso con la acción de los zapatistas no fue simplemente una táctica para desacreditarlos: su fundamento fue el motivo esencial y obvio de que la dignidad humana y el capital son mutuamente incompatibles. La devaluación fue el resultado del hecho de que el capital huyó del dramático acto de insubordinación zapatista.

El capital no hubiera escapado de México si, por el contrario, las condiciones hubieran sido tales como para ofrecer buenas perspectivas de ganancias. La huida del capital respecto de los zapatistas reveló que para aquel había un problema más general en México, a saber, que el trabajo no era suficientemente productivo como para generar el tipo de ganancias que seduciría al capital a permanecer a pesar de los zapatistas. La huida del capital puso al descubierto la insuficiencia de la explotación del trabajo en México, la insuficiencia de la subordinación del trabajo. Esa huida puso en claro la continuidad entre la insubordinación abierta de los zapatistas (y otros) y la insuficiente subordinación de los trabajadores en México a las demandas del capital (por eso, la importancia de las fiestas y los bailes en el discurso zapatista: las fiestas como símbolo de que todavía somos humanos, que aún no hemos sido reducidos por el capital a la subordinación total).

El capital fue ahuyentado por los zapatistas, su huida era de la combinación de la insubordinación y la no subordinación del trabajo en México: su fuga expresó la unidad del antagonismo (abierto y latente) del trabajo (en su sentido más amplio) con el capital y, al mismo tiempo, reconstituyó el trabajo, reunió las resistencias al capital que parecían estar dispersas²².

Esta recomposición tuvo lugar en primera instancia en el área delimitada por la moneda: el Estado mexicano. Sin embargo, la fuga del capital se transformó rápidamente en una huida mucho más general de países en los que las condiciones de expansión lucrativa no parecía suficientemente segura. La huida particular del capital provocada por los zapatistas se convirtió en un temor mucho más general e impreciso. El capital huyó hacia la calidad y lejos de todas esas áreas donde la combinación de insubordinación y no subordinación parecían

²² En una entrevista el subcomandante zapatista Marcos opina sobre la crisis financiera: “Creo que nuestras acciones abrieron, como una olla de presión, un agujero, por eso se revienta. Pero en México, en concreto, resulta un vuelco porque la miseria de los indígenas pasa a ser compartida por millones de mexicanos. Se generaliza todo. El gobierno tenía realmente un foco de agitación que debía aniquilar. O sea, los indígenas ya no eran solamente gente con la cual se podía simpatizar; ahora se podían convertir en compañeros de lucha para mucha gente que de pronto empezaba a entrar en el mismo nivel de vida, en condiciones iguales de miseria” (Le Bot, 1997: 256).

amenazar la seguridad de las ganancias o su expansión. En muchos casos el estado de los déficits presupuestarios era visto como la medida de la estabilidad del control capitalista. En el caso de Suecia, por ejemplo, la fuga del capital fue impulsada por la incapacidad del gobierno para reducir su déficit presupuestario, lo que a su vez reflejaba la fuerza de la resistencia popular a los recortes en los gastos de la seguridad social. La huida hacia la calidad en todo el mundo provocada por la acción zapatista fue una huida de todos aquellos países en los que la combinación de la insubordinación y la no subordinación (real o supuesta) ponía en riesgo la expansión del capital. La recomposición del trabajo, o la combinación de resistencias al capital que habían aparecido separadas, se dieron así no solo en México, sino que tuvo lugar en todo el mundo. La devaluación de la corona sueca, por ejemplo, fue resultado no solo de la lucha de los trabajadores y los beneficiarios de la asistencia social contra los cortes en el presupuesto del bienestar social, sino de la confluencia de estas luchas con la fuga del capital provocada por los zapatistas. Se podría decir que la crisis financiera en Suecia expresó así la unidad de la lucha de los zapatistas en la selva de Lacandona y la de los padres solteros en Estocolmo.

La relación entre la acción zapatista y la turbulencia de los mercados financieros del mundo no es algo externo. No es que la acción subjetiva de los zapatistas tenga lugar en una estructura objetivamente inestable; más bien, la extensión de la turbulencia y la inestabilidad financiera indica la extensión de la insubordinación y la no subordinación de los zapatistas y no zapatistas en todo el mundo²³.

La acción zapatista desinfló la ficción de la subordinación no solo en México sino en todo el mundo. El desenmascaramiento de esta ficción en un mundo en el que la acumulación del capital está crecientemente basada en esta falsedad es central para la “unión de las dignidades”, para cualquier recomposición del trabajo. La idea de poner al descubierto una ficción, de atacar una falsedad, ha sido central en el discurso zapatista desde el comienzo. La dignidad y la verdad han sido propuestas como los valores centrales de la rebelión. La palabra del EZLN –nos lo dicen ellos mismos– es la voz de aquellos “armados con la verdad y el fuego”. El uso del pasamontañas es una manera de hacerse ver y de llamar la atención sobre el hecho de que es el otro lado, el lado del poder, el que se esconde detrás de una máscara de falsedad. La lección que los políticos tecnócratas han aprendido en sus estudios de posgrado en el extranjero es siempre la misma: “Aparenta que sabes lo que haces” –les ha dicho su maestro²⁴–, “Este es el axioma fundamental de la política del poder en el neoliberalismo”.

²³ Por supuesto, la no subordinación y la insubordinación solo pueden ser comprendidas en relación con la cambiante subordinación exigida por el capital.

²⁴ En un comunicado del EZLN del 16 de julio de 1995, Durito, el escarabajo, dialoga con el subcomandante Marcos: “Supongamos ahora que una joven generación de *políticos juniors* ha estudiado en el extranjero la forma de *salvar* a este país de la única forma en que concibe su salvación, es decir, ignorando su historia y anexándolo a la cola del veloz tren de la brutalidad y la imbecilidad humana: el capitalismo. Supongamos que logramos tener acceso a los cuadernos de apuntes de estos alumnos sin patria. ¿Qué encontramos? ¡Nada! ¡Absolutamente nada! ¿Se trata de malos alumnos? ¡De ninguna manera! Son estudiantes buenos y veloces. Pero resulta que han aprendido una sola y única lección en cada materia que cursaron. La lección es la misma siempre: ‘Aparenta que sabes lo que haces’. ‘Este es el axioma fundamental de la política del poder en el neoliberalismo’, les ha dicho su maestra. Ellos preguntaron: ‘¿Y qué es el neoliberalismo, *dear teacher*?’ El maestro no responde, pero yo puedo deducir por su cara de perplejidad, sus ojos enrojecidos, la baba que le escurre por las comisuras de los labios y el evidente desgaste de su suela derecha, que el maestro no se atreve a decirles la verdad a sus alumnos. Y la verdad es que, como yo lo descubrí, el neoliberalismo es la caótica teoría del caos económico, la estúpida exaltación de la estupidez social, y la catastrófica

La ola de turbulencia desatada por la acción zapatista es así la integración de la insubordinación zapatista en la insubordinación y no subordinación del mundo. Que esta ola de insubordinación haya sido considerada como creadora de un riesgo sistémico en un momento en el que la lucha anticapitalista había sido tan a menudo proclamada como muerta es un testimonio elocuente del hecho de que la insubordinación está muy viva y en vías de forjar un mundo mucho más allá de los confines de la selva de Lacandona. La repercusión de los zapatistas en el ámbito de las finanzas es solo parte de la extraordinaria repercusión de su grito ¡Ya basta!

Lo más importante acerca de la inestabilidad financiera mundial que provino de la irrupción zapatista del 19 de diciembre es la ilustración dramática del enorme poder de la insubordinación –y la no subordinación– del trabajo (en otras palabras, la dignidad humana) en todo el mundo. Esto debería ser gritado una y otra vez.

El poder de la insubordinación del trabajo

Los zapatistas sacudieron al mundo financiero. ¿Pero por qué nadie gritó: ¡bravo!, ¡bravo!, ¡más!, ¡más!? Porque la fuga del capital de los zapatistas era simultáneamente un contragolpe del capital. La misma inestabilidad que evidencia el poder de la insubordinación también muestra el poder de la subordinación. Si la insubordinación demostró su poder al ahuyentar al capital, este demostró su poder al huir.

En algunos sentidos, la huida del capital ha sido un despliegue más efectivo que ninguna intervención militar de su poder contra la insubordinación²⁵. Las tasas de explotación se han elevado abruptamente. Es difícil saber cuánta gente ha fallecido como resultado de la huida del capital, pero debe ser presumiblemente más que la que ha sido asesinada por la acción militar directa desde principios de 1994 contra los zapatistas. El movimiento del dinero ha actuado con particular crueldad como la fuerza de choque del capital (véase Bonfeld, Brown y Burnham, 1995).

La fuga del capital da a entender, claramente, la realidad de una sociedad en la que la producción de riqueza material está basada en la subordinación del trabajo. En dicha sociedad, la insubordinación trae costos materiales. En una sociedad basada en el aplastamiento de la dignidad, la proclamación de la dignidad humana significa pérdidas materiales. No es tanto la acción administrativa la que impone estos costos como el simple movimiento del dinero: el dinero huye de la insubordinación, de la proclamación de la dignidad. Esto es lo que hace muy difícil de imaginar una revolución nacional, o ciertamente una liberación nacional. O bien el Estado en cuestión trata de hacerse atractivo para el capital, en cuyo caso no hay revolución ni liberación en absoluto, o bien el desenlace es una considerable pérdida material. La única manera en que podría ser superado el antagonismo entre el dinero y la liberación sería por la liberación del mundo entero, es decir, la abolición del dinero.

conducción política de la catástrofe.” (Disponible en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/07/16/durito-vi-el-neoliberalismo-la-catastrofica-conduccion-politica-de-la-catastrofe/>> [consulta: 20/09/20]).

²⁵ La fuga del capital respecto de los zapatistas y de la insuficiencia general de la subordinación del trabajo en México ha tenido un dramático efecto en los niveles de vida de la mayoría de la población en el país. El desempleo creció drásticamente, el poder de compra de los salarios cayó igualmente, las ventas de los supermercados cayeron el 30 por ciento en un año, crecieron los índices de suicidios y de violencia, así como la cantidad de gente viviendo en la pobreza extrema.

Ahora está claro por qué nadie gritó ¡más!, ¡más!, cuando los zapatistas pusieron en fuga al capital. El movimiento del dinero confronta a los zapatistas con dos grandes obstáculos. Primero, para ellos o sus seguidores sería muy difícil decir sin mayores explicaciones que su acción había traído pérdidas materiales para el pueblo de México. Segundo, para un movimiento que se presenta como de liberación nacional es difícil decir que la liberación nacional es una quimera, que la única posibilidad es la liberación mundial (aunque su práctica política se vuelve crecientemente orientada hacia la liberación mundial). Sin embargo, si no se dice que la huida del capital es la expresión del poder de la insubordinación, entonces el peligro es que el movimiento del capital aparezca como una necesidad inevitable, una ley de la naturaleza a la que nos debemos someter. La ola de turbulencia monetaria en el mundo aparece, entonces, no como la expresión monetaria de una oleada de insubordinación sino como una serie de problemáticas nacionales, en cada caso el resultado de políticas económicas equivocadas o de la debilidad de los gobiernos al conceder demasiado ante las presiones sociales. Si el movimiento del dinero no es enfrentado como la expresión del poder mundial del enemigo —el capital—, entonces, la única posibilidad es inclinarse ante el gran principio del dominio capitalista entre los años ochenta y noventa: no hay alternativa.

La turbulencia monetaria mundial, entonces, no solo recompone el trabajo: al mismo tiempo lo descompone. Como un gran relámpago muestra las interconexiones y luego nos deja en una oscuridad más profunda que nunca. La huida del capital hacia la calidad establece una unidad entre las luchas en diferentes partes del mundo, pero lo hace de una forma que simultáneamente oculta (o fetichiza) esa unidad. Mientras que, sin lugar a dudas, la devaluación de la corona sueca es el resultado del impacto combinado de la acción de los zapatistas y de las luchas de los beneficiarios de la asistencia social en Suecia, la forma en que se establece la unidad de acción simultánea hace invisible dicha conexión. El dinero divide el proceso de unir. También en México la devaluación es el resultado combinado de la insubordinación de los zapatistas y la insubordinación y no subordinación del trabajo en general, pero no aparece así. Por el contrario, la devaluación se presenta como la intervención de una cruel realidad, que debe ser aceptada, que quita toda justificación a la lucha.

La respuesta monetaria a la acción zapatista es, por lo menos, tan violenta como una respuesta militar directa. Sin embargo, el efecto político es muy diferente. El dinero es para el capital un arma mucho más efectiva que la fuerza bruta. Allí donde la intervención militar abierta de los primeros días de enero de 1994 y del 9 de febrero de 1995 había tenido el efecto de estimular la lucha contra el gobierno mexicano en el país y en todo el mundo, el efecto del ataque monetario ha sido, tendencialmente al menos, de debilitar dicha lucha. El dinero siempre ha sido la forma principal del dominio capitalista, y la fuerza militar su brutal esbirro. Pero ahora eso es más verdad que nunca. El neoliberalismo es el gobierno desnudo del dinero, un dominio tan efectivo, tan violento, que las dictaduras militares se han vuelto crecientemente superfluas: es suficiente la violencia cotidiana, *democrática*, y su vigilancia para que se cumpla y respete la cada vez más obscena autoridad del dinero²⁶.

²⁶ La unidad del dinero y la violencia se ilustra por la intervención militar del gobierno el 9 de febrero contra los zapatistas, en respuesta (al menos en parte) a las exigencias de los banqueros luego de la devaluación de diciembre de 1994. Las presiones a las que estaba respondiendo están documentadas por un memorando interno del Chase Manhattan Bank del 13 de enero de 1995 que decía: “Mientras Chiapas, en nuestra opinión, no presenta una amenaza fundamental a la estabilidad política mexicana, es percibida como tal por muchos en la comunidad de los inversores. El gobierno necesitará eliminar a

Atacar al neoliberalismo (que no es una política, sino el capitalismo de finales del siglo xx) es atacar el mando del dinero: no de los bancos, no de un grupo de capitalistas financieros o de un partido o una camarilla política, sino del dinero. Mientras el dinero (capital) no sea atacado, ninguna toma del poder, ninguna victoria electoral eliminará su violencia. Mientras el dinero mismo no sea atacado, ninguna liberación ni nacional ni de otro tipo será posible.

Composición y descomposición del trabajo y del capital

¿Adónde nos lleva todo esto? Toda reflexión sobre el mundo de hoy a ratos parece llenarse de esperanza, pero más a menudo, de horror. Aquellos de nosotros que insisten en la esperanza, que insisten en pensar que debe haber alguna manera de crear un mundo radicalmente diferente, a menudo, sienten que estamos gritando en una celda acolchada, dementes y sin eco alguno. Saber que somos, más bien, el fuego en el volcán no nos da seguridad, pero da sustancia a nuestra esperanza.

La realidad del capitalismo de hoy es una realidad que se hace cada vez más depravada, en la que las opciones políticas (es decir, orientadas hacia el Estado) son cada vez más restringidas, y cada vez más estrechamente vigiladas por el movimiento del dinero. Sin embargo, la realidad del capitalismo es al mismo tiempo una realidad volcánica, frágil. Su fragilidad está concentrada en la fragilidad del sistema monetario mundial: una fragilidad que se basa en el carácter cada vez más ficticio de la acumulación del capital.

Alain Lipietz plantea la cuestión sorprendentemente en términos de una “imagen que me ha estado persiguiendo desde que comenzó la crisis: la imagen de un personaje de historieta que ha sobrepasado el borde de un precipicio y continúa caminando en el aire. Me pareció que ilustraba la situación de la economía mundial, que continúa funcionando ‘sobre el crédito’, mientras el fundamento real sobre el que se basó el crecimiento de posguerra [...] se desintegra bajo sus pies”. El mismo Lipietz muestra su preocupación por asegurarse de que el personaje no “se precipite en el abismo”. Ciertamente, esa ha sido la principal inquietud de la coordinación de la política económica internacional durante los últimos decenios. A veces, la salvación del personaje de historieta ha sido concebida en términos de colocar sus “pies de vuelta en terreno firme” (Lipietz, 1985: 5-7), que fue lo que se intentó con la búsqueda de políticas monetarias rigurosas antes de la crisis de la deuda de 1982. Esto causó enormes penurias y casi lanzó al abismo a nuestro personaje. Más a menudo, la preservación de la salvación ha sido comprendida en términos de mantener al personaje flotando en el aire por medio de la expansión acrecentada del crédito. El rescate internacional de la moneda mexicana con 50.000 millones de dólares estadounidenses (y más recientemente, los paquetes de apoyo internacional para las economías del este de Asia) es un ejemplo de esta política. El problema con este enfoque es que reproduce la fragilidad y volatilidad del capitalismo en una escala aún mayor, junto con toda la miseria y el hambre, que son su compañía. La disciplina del mercado está cada vez más mediada por la regulación estatal arbitraria (y corrupta) del castigo, ya que los estados eligen cuáles deudores deberían ser aniquilados (sean empresas o personas físicas), y cuáles serán salvados en aras de mantener al personaje a flote, de acuerdo con la doctrina de “ser demasiado grandes para quebrar”²⁷.

los zapatistas para demostrar el control efectivo del territorio nacional y la política de seguridad”, citado por Cockburn y Silverstein (1995: 18).

²⁷ Véase, por ejemplo, John Plender en *The Financial Times* (13/02/95): “El sistema bancario norteamericano está expuesto de modo excepcional al peligro mortal como resultado de una excesivamente generosa garantía de los depósitos y una doctrina de ‘ser demasiado grandes para

Pero, ¿qué queremos hacer con este personaje de historieta quienes aspiramos a un mundo diferente, quienes estamos aturridos por los horrores del presente? ¿Ponemos sus pies sobre el suelo, lo mantenemos a flote, o lo ayudamos a que se estrelle en el fondo del abismo?

¡Empujémoslo al abismo!

No hay otra manera de imaginar el final del capitalismo y el comienzo de una sociedad en la que la existencia humana no sea gobernada por el dios del dinero. Los movimientos que buscan transformar radicalmente la sociedad provocarán una convulsión monetaria mientras el capital huye y contraataca huyendo. Los ataques revolucionarios contra el capital provocan trepidaciones que parecen ser intrínsecas del capital. La única forma posible de pensar una revolución es en términos del capitalismo en proceso de ser devorado desde adentro como desde afuera: la inestabilidad monetaria uniéndose con la acción revolucionaria abierta para generar el cambio.

Pero el colapso monetario, ¿no provocaría la barbarie que los socialistas han alertado desde siempre? ¿La barbarie del colapso es la única alternativa a la barbarie del capitalismo?

La cita que figura en los primeros párrafos de este texto deja entrever otra opción. El subcomandante Marcos sugiere que el “encuentro de dignidades” es lo que tiene la capacidad de provocar la caída del dinero, “su rápido paso a ser parte de una pesadilla por concluir, el término de una etapa histórica regida por la soberbia y la estupidez”. Nuestro argumento ha sido que es, de hecho, el encuentro de dignidades, o en otras palabras, la reunión de la insubordinación y no subordinación del trabajo lo que está detrás de la inestabilidad del dinero. Es este encuentro de dignidades lo que hace posible concebir que la caída del personaje de historieta en el abismo –el dinero–, sería la liberación antes que la maldición de la humanidad, la liberación del potencial humano para resolver los problemas del mundo antes que su aniquilación.

El encuentro de dignidades no ha tomado la forma del desarrollo de un partido revolucionario mundial, como fue visualizado por los revolucionarios en la primera parte del siglo xx. Ahora está claro que las múltiples maneras en las que los oprimidos luchan por su humanidad no se dejarán tan fácilmente definir, y que el encuentro de sus dignidades es un encuentro mucho menos estructurado y mucho menos visible que lo que había sido anteriormente previsto. Antes que la disciplina que requiere un partido, parece mucho más realista pensar en el encuentro de dignidades como una “una red de voces que, frente a la sordera del poder, opte por hablarse ella misma sabiéndose una y muchas, conociéndose igual en su aspiración a escuchar y hacerse escuchar, reconociéndose diferente en las tonalidades y niveles de las voces que la forman” (Subcomandante Marcos, 1996).

Esto puede parecer demente, como siempre lo ha sido para los políticos y sus teóricos, tan demente como el totalmente absurdo levantamiento de los zapatistas el 1º de enero de 1994.

Y a pesar de todo, hicieron temblar el poder del dinero.

Y a pesar de todo, hicieron que el volcán arrojara humo y cenizas.

quebrar’ para negociar con los bancos en dificultades. La urgencia por extender redes de seguridad para todos que ha sido ahora extendida a los fondos inversores en bonos extranjeros, con el inaceptable argumento de que un *default* mexicano habría amenazado a todo el sistema financiero. Qué mejor forma podría haber para alentar el relajo fiscal y más problemas para operar con los deudores poderosos”.

Referencias bibliográficas

- BONEFELD, Werner. 1995. "Monetarism and crisis", en W. BONEFELD y J. HOLLOWAY (directores): *Global capital, national State and the politics of money*. Londres, Macmillan.
- , BROWN, Alice, y BURNHAM, Peter (directores). 1995. *A major crisis? The politics of economic policy in Britain in the 1990s*. Londres, Dartmouth.
- , y HOLLOWAY, John. 1995a. "Conclusion: money and class struggle", en W. BONEFELD y J. HOLLOWAY (directores): *Global capital, national State and the politics of money*. Londres, Macmillan.
- , y HOLLOWAY, John (directores). 1995b. *Global capital, national State and the politics of money*. Londres, Macmillan.
- BRITTAN, Samuel. 1977. *The economic consequences of democracy*. Londres, Temple Smith.
- COCKBURN, Alexander, y SILVERSTEIN, Ken. 1995. "War and peso", en *New Statesman & Society* (Londres), 24 de febrero, págs. 18-20.
- CONGDON, Tim. 1988. *The debt threat*. Oxford (Reino Unido), Blackwell.
- EZLN (EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL). 1995. Comunicado "¿Y después de la Consulta qué? La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua", 29 de septiembre. Disponible en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/09/29/y-despues-de-la-consulta-que-la-historia-de-la-espada-el-arbol-la-piedra-y-el-agua/>> [consulta: 20/09/20].
- FMI (FONDO MONETARIO INTERNACIONAL). 1995. *International capital markets: developments, prospects and policy issues*. Washington, FMI.
- GRANT, James. 1996. *The trouble with prosperity*. Nueva York, Times Books.
- HARMAN, Chris. 1993. "Where is capitalism going?", *International Socialism* (Londres, Socialist Workers Party), vol. 2, núms. 58 y 60.
- HOLLOWAY, John. 2005. "Del grito de rechazo al grito de poder: la centralidad del trabajo", en A. BONNET, J. HOLLOWAY y S. TISCHLER (compiladores): *Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana*, vol. I. Buenos Aires, Ediciones Herramienta, y Puebla (México), BUAP.
- . 2003. "Surgimiento y caída del keynesianismo: se abre el abismo", en *Keynesianismo: una peligrosa ilusión. Un aporte al debate de la teoría del cambio social*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- KAUFMAN, Henry. 1986. *Interest rates, the markets, and the new financial world*. Londres, Tauris.
- LE BOT, Yvon. 1997. *El sueño zapatista*. México, Plaza y Janés. Disponible en <www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/el_sueno_zapatista.pdf> [consulta: 20/09/20].
- LIPIETZ, Alain. 1985. *The enchanted world*. Londres, Verso.
- MAGDOFF, Harry, y SWEEZY, Paul M. 1987. *Stagnation and the financial explosion*. Nueva York, Monthly Review Press.
- SCHLESINGER, Arthur M. 1959. *The age of Roosevelt: the coming of the New Deal*. Cambridge (Estados Unidos), The Riverside Press.
- SUBCOMANDANTE MARCOS. 1996. "Discurso de clausura, Primer Encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo", *Chiapas* (México, ERA-IIEc), núm. 3. Disponible en <www.revistachiapas.org/No3/ch3clausura.html> [consulta: 20/09/20].
- WALTER, Andrew. 1993. *World power and world money: the role of hegemony and international monetary order*. Londres, Harvester Wheatsheaf.

WARBURTON, Peter. 1999. *Debt and delusion*. Londres, Allen Lane The Penguin Press.

Publicaciones periódicas

El Financiero (México), *La Jornada* (México), *The Financial Times* (Londres), *The New York Times* (Nueva York).